

*Inicios del Cine en Sevilla (1896-1906). De la presentación en la ciudad a las exhibiciones continuadas.*

Mónica BARRIENTOS BUENO.

Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, 367 páginas.

LUIS DELTELL ESCOLAR

Universidad Complutense de Madrid

*Inicios del Cine en Sevilla (1896-1906). De la presentación en la ciudad a las exhibiciones continuadas* es un completísimo e interesante estudio sobre la llegada del cinematógrafo a la capital andaluza y del posterior desarrollo de la exhibición cinematográfica. La autora, Mónica Barrientos Bueno, ha investigado el tema desde perspectivas distintas y abordando fuentes y datos diversos que enriquecen el objetivo del trabajo.

El pionerismo cinematográfico en España es, sin lugar a dudas, una de los temas más oscuros y menos estudiados de la historia cinematográfica española. Como ya hace casi una década demostraron Jon Letamendi Gárate y Jean-Claude Seguin resulta imperioso realizar una revisión crítica del escaso conocimiento que tenemos sobre estos años y abrir nuevos campos de estudio que nos permitan de forma científica comprender aquellos años. Nuestro conocimiento, así como la mayoría de los libros de divulgación sobre cine, contiene errores sobre estos años.

De escaso interés resultan, sin embargo, las discusiones generadas o provocadas sobre la primacía del uso de un modo de rodaje o de una terminada maquinaria. Lo que realmente es necesario es una comprensión de cómo funcionó y nació el arte cinematográfico en España. Es decir, lo que nos debe preocupar a los historiadores e investigadores de cine no es las reivindicaciones partidistas, regionalistas o individuales sino el conocimiento real de estos años.

Aunque parezca increíble no se tiene datos ciertos sobre qué películas se estrenaron, se filmaron, cual era el precio de la entrada en la mayoría de las capitales de provincia, cuál era la frecuencia de la asistencia al cine o qué éxito tuvieron las producciones españolas en relación con las extranjeras. Resumiendo, el trabajo por hacer es enorme y desgraciadamente arduo por la inexistencia de documentación fiable en la mayoría de los casos.

Sin lugar a dudas, la investigación de Mónica Barrientos se sitúa en la mejor línea posible. Su trabajo aborda los primeros diez años (1896-1906); los años más complejos y sobre los cuales resulta más complicado encontrar información. Para

solventar el problema de la carencia de archivos o de datos de empresas, que han desaparecido o en muchos casos no han existido nunca, la autora desarrolla un interesante estudio sobre la prensa diaria y los programas de mano.

Utilizando estos documentos la doctora Barrientos nos consigue descubrir una enorme cantidad de datos sobre las funciones, los horarios y las propias características de los programas. Pero también se nos da una valiosa información sobre las películas exhibidas y los teatros.

La segunda parte del libro es un análisis de los espacios sevillanos de exhibición cinematográfica. Con excelente tino la autora muestra como el espectáculo se desarrolló en multitud de lugares posibles, desde los grandes teatros a los cafés pasando por las barracas y las exhibiciones gratuitas. Este gran bloque refleja un excelente trabajo de investigación de paciencia. La mayoría de los datos se ha obtenido de hemerotecas con lo cual se supone se ha realizado un pausado vaciado de diversos periódicos sevillanos.

El siguiente bloque analiza las películas exhibidas y las características de las mismas. Se trata de dos capítulos amplios e interesantes pero de los cuales ya existe información y bibliografía especializada. Como es fácil comprender las películas que se exhibieron en Sevilla pertenecen a los creadores y las grandes empresas del inicio del cinematógrafo. Es decir, se tratan de obras de Méliès, de la compañía Pathé, de los hermanos Lumière entre otras muchas. Estas películas se han estudiado y analizado en otros trabajos. Y si bien resulta positivo que la autora las comente en su libro, lo cierto es que en la mayoría de los casos el lector ya conoce estas obras y las referencias que cita.

Mucho más interesante, aunque en apariencia menos espectacular, es el bloque final del trabajo que trata de la recepción del público y de los precios de las localidades. Es cierto, que el lector aficionado al cine difícilmente valorará el esfuerzo que supone documentarse y ordenar los datos referidos a la exhibición y a la recepción sin embargo esto es uno de los trabajos que más apreciará el historiador de cine. Cualquier investigador especializado en el cine español sabe las terribles dificultades que existen para conocer con exactitud el precio de las entradas, la difusión de las obras y el éxito real de las películas. Estos dos capítulos iluminan muchos aspectos que hasta ahora se encontraban oscuros.

A todo ello hay que añadir una cuidadísima edición, con unos anexos elegantes y atractivos que invitan a lectura. El estilo de Mónica Barrientos es técnico y preciso, sin embargo, la lectura no resulta pesada ni aburrida sino todo lo contrario divertida e interesante. Tal vez éste sea su único problema que tras una apariencia de libro ameno de divulgación se encuentra un gran trabajo de análisis y estudio.